TRABAJO EN EQUIPO O MUERTE VIOLENTA

Club del Colom de Vol Català

En las empresas actuales los profesionales singulares que habían acumulado prestigio y poder ejecutivo a base de triunfos estrictamente personales han caído en desgracia. La empresa ha entendido al fin que sus resultados no pueden estar en manos de un solo hombre, o de un reducido núcleo de "empleados estrella" que manejan jerárquicamente sus departamentos, y tiende a repartir el riesgo fomentando la cultura del **trabajo en equipo**. "Equipo" significa tener a varias personas pensando y trabajando en un proyecto común; significa también toma de decisiones colegiada y facilidad para superar contratiempos tales como una baja larga o la fuga de uno de sus miembros a la competencia, pues en el organigrama resultante de la nueva fórmula ya nadie parece absolutamente imprescindible.

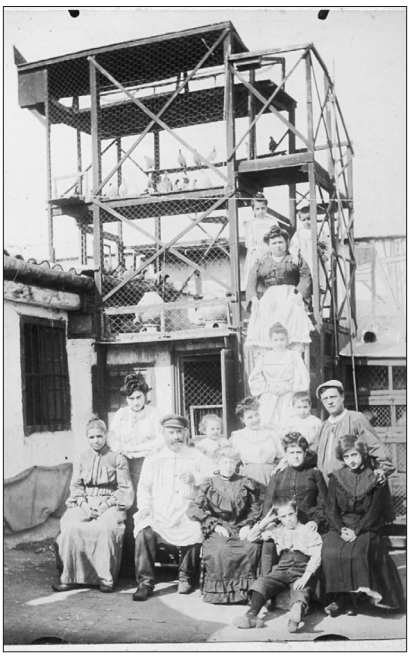
Nosotros, los aficionados reunidos en un club, nos podemos ir aplicando el cuento, pues para tirar adelante tareas como la recuperación y la difusión de una raza las fórmulas acaban siendo muy parecidas.

Nuestra paloma de "vol català" ha sufrido —desde el esplendor de su apogeo a mediados del siglo XIX—, un lento y constante declive en el número de ejemplares, los aficionados que las han criado y volado, y la calidad general de sus colonias. Las razones son varias y complejas, y las más influyentes tienen que ver con los cambios en la forma de vida de las personas, y en su manera de disfrutar del ocio y de administrar su tiempo libre.

Pero además, hace muchas décadas que al declive crónico de la raza se ha sumado un factor acelerador que tiene que ver con la actitud de muchos aficionados, partidarios de quemar las naves ante cualquier contratiempo antes de que puedan ser utilizadas por otros. Hablamos de aquellos que no sólo administraron sus palomares con enorme cicatería respecto al resto de la afición sino que, llegado el momento, prefirieron hacer desaparecer sus palomas antes de que pudieran caer en manos de principiantes, o de los que habían considerado hasta entonces "sus competidores".

Joan Vidal Moyá, de Mahón, al que cito a menudo por la admiración y el respeto que le tengo, se ha dedicado durante años a recoger y conservar ejemplares pertenecientes a variedades de "vol català" y "pinta balear" que se han vuelto escasas o se han ido perdiendo. Su trabajo callado y meritorio se ha completado con una labor de campo consistente en el control a distancia y el seguimiento periódico de aquellas colonias importantes de las citadas razas que aún quedaban en su Menorca natal. En las últimas décadas ha visto desaparecer, en muchas ocasiones, valiosas colecciones de palomas de la noche a la mañana, y siempre nos lo ha contado de la misma forma.

Un aficionado histórico, que había destacado por la calidad de sus ejemplares y/o por guardar una o más variedades que prácticamente ya nadie más tenía, cierra repentinamente su palomar por razones de edad o de salud, y llevado por un sentimiento que daría pie a un profundo estudio psicológico, mata o vende a toda prisa la totalidad de su lote a un halconero o a un carnicero, asegurándose con ello de que nadie va a poder continuar con la línea de sus palomas, que "nadie después de él las va a poder tener".



Un colomista contemporáneo de Salgot en un palomar de "vol català" de la Barcelona de 1909.

De esta forma se llevará a la tumba o a la residencia de ancianos el mórbido y perverso placer de que, en lo sucesivo, cuando en una tertulia de aficionados se refieran a tal o cual variedad, a tal o cual color, alguien añadirá obligatoriamente la coletilla... "sí, pero como los que tenía fulano, de esos ya no quedan"; una forma brutal y cafre de hacerse un sitio en la historia de la raza, de abrirse paso a codazos en el recuerdo de los aficionados.

Muerte violenta

Este tipo de finales sangrientos no se han dado sólo en Baleares, sino que han sido muy comunes en todo el territorio donde la raza ha estado tradicionalmente presente. Y es que aquellos grandes "colomistes", que consiguieron en vida logros singulares trabajando de forma aislada, individualista y hermética, a los que normalmente costaba mucho arrancarles una pareja para lo que se tenían que cumplir mil requisitos, deberíamos recordarles efectivamente por la eficacia de su trabajo, pero sin olvidar tampoco que no hicieron nada o muy poco para fomentar y difundir la raza que teóricamente más amaban.

Tenemos nombres y apellidos, claro, pero dejémoslo así para no dar crudeza excesiva a estas líneas. Sólo un ejemplo: se dice que incluso el histórico aficionado Sr. Salgot, que vivió en los primerísimos años del siglo XX en Barcelona y fue el creador de la variedad de "vol català" llamada "cap i bec", dejó establecido en su testamento que, al morir, todas sus palomas debían ser ofrecidas al aficionado Sr. X, y que si éste no las aceptaba debía darse muerte inmediata a toda la colonia. Afortunadamente, el Sr. X (no sabemos su nombre) se hizo cargo del palomar Salgot, y sin ninguna duda algunos de sus genes habrán llegado hasta nuestras palomas actuales.

TRABAJO EN EQUIPO O MUERTE VIOLENTA

Como veis, otro final incierto; Salgot, al redactar su testamento, y todos nosotros, sus herederos, nos jugábamos otra vez todo el trabajo a cara y cruz.

¿Por qué?, cabe preguntarse. ¿Es así también en otras razas? ¿Ha sido así en otros momentos, en otras culturas? ¿Ha podido tener que ver, en la **muerte violenta** de tantas palomas valiosas, la inercia de las tradiciones del vuelo en bandada, de las competiciones de azotea, del pago de rescates y las riñas de taberna a los que nuestra raza ha estado históricamente tan ligada? Ciertamente, no lo sabemos; en cualquier caso, ha llegado el momento de cambiar de mentalidad, y de ver el asunto de otro modo.

Cuando un grupo de criadores se une y le da a su unión forma de "club", debe ser para trabajar juntos y para resolver también el asunto de las herencias. Cada aficionado empuja a su manera el progreso de la raza con un esfuerzo que muchas veces dura toda una vida. Por diferentes que sean las sensibilidades, los conocimientos, y esa "intuición" difícil de definir que distingue un buen criador de otro que no lo es tanto, todos, después de haber dedicado unos años a una raza, solemos dejar ejemplares mejores que los que encontramos en su día, y para que una paloma como la catalana de vuelo vaya adelante este trabajo debe ser heredado por las nuevas generaciones, y no perderse bajo ningún concepto.

Está claro que cada aficionado es propietario legal de sus palomas, nadie lo duda, pero tiene también —y especialmente en aquellas razas en vías de recuperación, como la nuestra— una obligación moral e histórica respecto a su conservación que debería hacerle pensar en lo que va a sucederle a su colección cuando él ya no pueda mantenerla. En esto el Club puede y debe jugar un papel importante.

Recoger la colonia del socio que por cualquier motivo ya no puede continuar teniéndola, alojarla, valorarla y distribuirla de forma inteligente y justa debe ser su tarea inmediata.

El estar reunidos en un Club eficiente y serio como lo es el nuestro, permitirá en el futuro a nuestros socios ceder las palomas al Club cuando por cualquier razón ya no puedan mantenerlas; allí sabrán qué hacer para que no se pierdan los años de trabajo empleados en ellas... otros habrán que continúen la tarea, y el beneficiario último, el último de verdad, no será otro que la propia raza a la que muchos habremos dedicado toda una vida.

Febrero 2010. Dos *colomistes* actuales ante el Depósito de nuestro Club. Uno entrega a otro —que se ha especializado en *Blancatxos*— todos los ejemplares de la variedad Xarel·lo de su palomar con el fin de que éste pueda continuar su cría en mejores condiciones.

Nuestro Club se reúne el primer sábado de mes en Gerona, en los llamados desayunos de "café i coloms", donde se comparten conocimientos, se intercambian ejemplares y se ceden sin límite de número y gratuitamente a principiantes y a socios en general palomas seleccionadas con categoría mínima de "muy bueno" provenientes del Depósito de ejemplares que el CCVC tiene en el Parque de La Devesa

BENITO JUNCOSA
del Club del Colom de Vol Català

Si desea información o formar parte de nuestro Club puede contactarnos a través de las direcciones: **llcolom@telefonica.net** (Presidente) o **info@volcatala.com** (Secretario).